

En el segundo aniversario de la muerte de Nemesio Antúnez, el taller que creó para difundir el grabado permanece activo en la antigua casa de Melchor Concha. Y logró, hace sólo unos meses, cumplir el gran sueño del artista: su transformación en Corporación Cultural.

por Viviana Majluf
La Segunda

Desde que lo conoció en 1943, cuando viajó becado a Nueva York, Nemesio Antúnez se encandiló con el grabado, una de las pasiones de su vida artística. Tanto, que se inscribió de inmediato en el famoso "Atelier 17", de Hayter, en el Village.

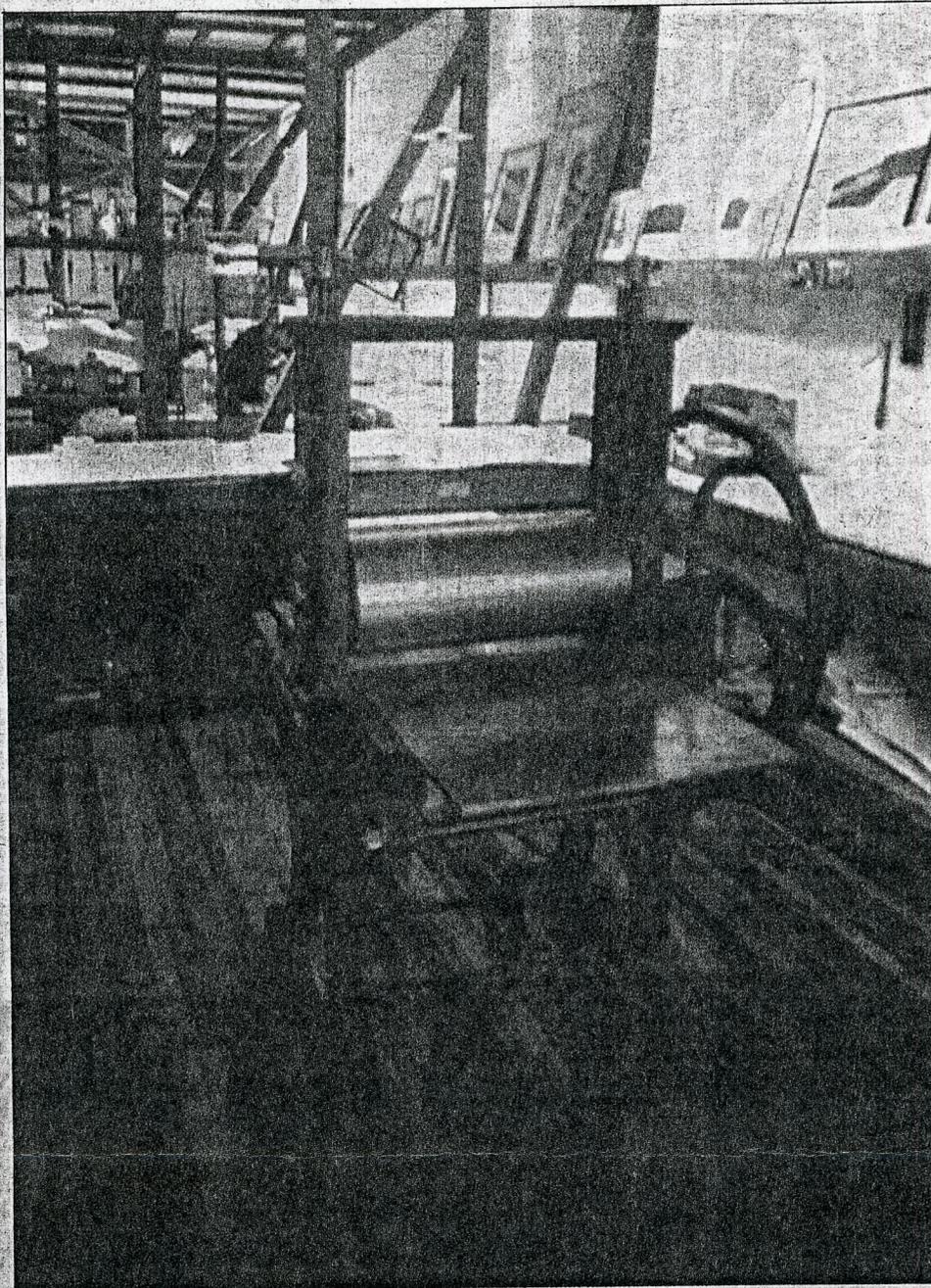
"Allí encontré algo inusitado, un equipo de artistas, en su mayoría pintores, algunos escultores o simplemente grabadores, trabajando sus planchas, imprimiendo en un taller colectivo, todos ayudándose, pasándose datos, corrigiéndose...", escribió en una oportunidad el artista a su hijo Pablo.

Desde entonces, no paró. Y a su regreso a nuestro país -con una prensa en la mano- decidió imitar la idea. Arrendó una casona en Guardia Vieja 99 y, conservando la tradición francesa del bautizo con el número de calle donde se instalan, abrió sus puertas el Taller 99. Por el prestigio alcanzado, se trasladaron a la UC. Y, en 1985, cuando Nemesio volvió nuevamente a Chile, después de 16 años, se abocó, muy preocupado, a su rescate.

Música, pan con queso y vino...

Y no tardó en agarrar vuelo. Llegaron tantos grabadores entusiastas, que la pieza que arrendaban en la Casa Larga les quedó chica. Nemesio buscó y buscó hasta que encontró el lugar definitivo, en Melchor Concha.

Ahí se respira el mismo aire que reinó mientras él estuvo a la cabeza. Integrado, ahora, por un grupo de 20 artistas, se mantienen vivo el recuerdo y las ganas dar a



Las vigas de roble -que descubrió Nemesio cuando botó los muros de barro- dividen el gran espacio de este luminoso taller.

Taller 99: ¡que dure muchos años!

conocer aún más esta expresión del original múltiple. "Nemesio invitaba a todo el mundo a trabajar acá. Iba a buscar a los artistas y les proporcionaba los medios. Había un ambiente muy familiar y solidario", recuerda Teresa Gazitúa. "Siempre habló de compañerismo y, hasta el día de hoy, existe la cosa agradable, la ayuda al otro, el compartirlo todo", agrega la vicepresidenta del Taller, Carmen Valbuena.

Y se nota... Infaltables son las fiestas y almuerzos con vino, como en los tiempos de Nemesio, y el café en la terraza acompañado de un rico pan con queso. También las risas, el "contar con" y la creación en equipo con música de fondo. "Desde Leonardo Favio hasta música clásica, pasando por tangos y boleros".

Reconocen, sin embargo, que sufrieron la ausencia, con una

crisis. "Todas las situaciones tienen un proceso lógico de decantamiento y tuvimos que volver a armar esto", señala Beatriz Leyton.

Con éxito, pues lograron transformar el Taller en Corporación Cultural, eligieron directiva y formaron un archivo histórico patrimonial -aupiciado por el FONDART- con las obras de los artistas que han pasado por ahí. Pretenden, también, hacer un

Rodillos, tintas y pinturas, esparcidos por todo el recinto, hacen el ambiente original, por cierto -del Taller 99.



Fotos: Alfonso Palacios

Los grabadores deben "saber compartir" las herramientas de trabajo. Como las prensas, que son carísimas.

seminario sobre grabado para galeristas y están postulando, otra vez a FONDART, a fin de conservar, difundir y armar otro archivo de la obra gráfica de Antúnez.

Y como el mercado se está moviendo, las exposiciones son permanentes. De hecho, el próximo miércoles exponen sus trabajos, en el Museo de Arte Contemporáneo, Adriana Asenjo, Teresa Gazitúa, Beatriz Leyton, Javiera Moreira, M. Angélica Miranda, Rafael Munita, Max Palma y Monique Verdu.

Un solo gran ambiente

Era un enamorado del barrio Bellavista. Por eso, Nemesio recorrió ese sector en busca de un lugar para el Taller 99. Cuando llegó a la calle Melchor Concha, en el 90, quedó encantado con sus palmeras y, más todavía, con la casa que ocupaba el número 20. Antigua y típica de la zona, con sus habitaciones alineadas, patio interior y galería.

La compró de inmediato y trabajó en ella el verano entero, junto a los "hombres del taller" -Rafael Munita, actual presidente, y Alfonso Fernández, sobre todo- para remodelarla.

Botó las paredes de barro y dejó en pie toda la estructura de roble. "Quería hacer un solo ambiente para que los artistas estuvieran uno al lado del otro", cuenta Teresa Gazitúa. Pintó su fachada con una increíble mezcla de

colores, "buscando una cosa propia" y el patio -después de tirar litros de pintura- con un especial tono azul.

Eliminó, además, partes de la techumbre para abrir un par de lucarnas y levantó un borde de madera como estante de las obras. Impresionan el contraste de los muros blancos con el brillante entablado del piso y las ventanas de pino oregón.

"Que se difunda el arte a través del grabado; que se obtenga un alto nivel de calidad; que se mantenga la unión de los grabadores y que dure muchos años", escribió, con entusiasmo, Nemesio.

Cuatro de los ocho artistas que expondrán desde el próximo miércoles: Teresa Gazitúa, Monique Verdu, Javiera Moreira y Beatriz Leyton.



Sobre el estante que creó Nemesio Antúnez para poner las obras, destaca un grabado de Cristián Corral con la imagen del artista.